

# LA FRONTERA Y LAS MINAS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA (1910-1920)

Linda B. HALL  
*Trinity University*  
Don M. COERVER  
*Texas Christian University*

LA INDUSTRIA PETROLERA mexicana superó, tanto en sus ganancias que eran altas, cuanto en su producción en constante ascenso, los diez años de violencia de la revolución, pero la industria minera sufrió graves daños. La mayor parte de las minas se encontraban en el norte del país, especialmente en la zona dominada y frecuentemente saqueada por Pancho Villa el más peligroso de todos los jefes revolucionarios. Sonora y Chihuahua, los principales estados mineros de la frontera, fueron escenario de las más grandes batallas durante la primera etapa de la revolución, cuando Francisco Madero luchaba contra Porfirio Díaz, durante la etapa intermedia, cuando los constitucionalistas lucharon contra el asesinato de Madero, Victoriano Huerta; y durante el período final, cuando las luchas de facciones entre Villa y su principal oponente militar, Álvaro Obregón, estaban decidiendo el control de México.

Como el petróleo, la minería proporcionó dinero, abastecimiento y apoyo a las fuerzas revolucionarias, pero su margen de ganancia era menor y muchas operaciones mineras no pudieron soportar el esfuerzo. Aun cuando se clausuraban las minas por breve tiempo, el daño era muy grande a causa de las inundaciones, cuya reparación era larga y costosa. Además, los norteamericanos que vivían en las zonas mineras no podían ser evacuados sin dificultad en caso de violencia, porque no tenían el acceso fácil al mar como los

extranjeros de las zonas petroleras. Había las mismas dificultades para hacer llegar los productos mineros a los mercados. A pesar de que las minas estaban cerca de la frontera con Estados Unidos, como el terreno era montañoso, el transporte dependía del ferrocarril, que usaban las diferentes facciones revolucionarias porque era la mejor forma de transportar tropas y equipo; las compañías petroleras, en cambio podían usar oleoductos y barcos. Finalmente, muchas instalaciones mineras fueron destruidas deliberadamente; se hostigaba y a veces se asesinaba a los empleados mexicanos y extranjeros, durante los brotes de la xenofobia de Villa a finales de 1915 y principios de 1916, después de que el gobierno de Estados Unidos reconoció *de facto* al gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza, en octubre de 1915.

Antes de la revolución, Estados Unidos había participado intensamente en la minería mexicana. Eran tantos los norteamericanos y británicos, que en la ciudad de México se publicaba en inglés un periódico importante, *The Mexican Mining Journal*, en cuyos anuncios aparecían productos peligrosos que se usaban para la exploración y producción minera. En la extracción de minerales se utilizaban sustancias peligrosas, como el "Cianuro Standard y Cianuro de Sodio de la Compañía Química Roessler y Hasslacher", que se podían conseguir en la Mexican Gold and Silver Recovery Company Ltd. La malaria y la disentería debilitaban a muchos, a pesar de que se contaba con los medicamentos "contra calenturas" de Píldoras Nacionales. La compañía anunciaba: "estas píldoras son alimentos químicos. La Quinina, el Calomel y el Arsénico son antigüedades. Nosotros no lo purgamos ni lo envenenamos. NUESTRAS PEQUEÑAS PÍLDORAS entran y la MALARIA y la debilidad salen; usted se fortalece y robustece cada día más" siempre, claro está, que se sobreviviera al tratamiento. Una advertencia de los peligros de las explosiones se recoge de la publicidad de los "Eagle Fuse Lighter" que se anunciaba como "El más grande in-

vento jamás perfeccionado para eliminar los riesgos de las voladuras y para proteger la vida y los miembros del cuerpo.”<sup>1</sup>

Por otra parte, durante la Revolución, se atacaba constantemente al capital extranjero. *The Mexican Mining Journal* se vio obligado ya en 1910, a responder en una nota editorial:

El capital extranjero no debe verse como un mal necesario en el desarrollo de nuestros recursos naturales, sino como una gran ayuda para el progreso y estímulo del desarrollo y la producción en todos los campos... Es verdad que estamos pagando una elevada tasa de interés al capital extranjero invertido aquí; pero como una inversión, estamos lejos de violar lo que ha demostrado ser una política comercial sana para el desarrollo de otros países que tienen y están pasando por el mismo estado en el que México se encuentra actualmente.

Estados Unidos, Canadá, Argentina, Sudáfrica, Australia y Japón se mencionaban como ejemplos de este fenómeno. El editorial concluía afirmando que “la cantidad de inversión extranjera es un indicador real del estado de prosperidad o depresión en que se encuentra una nación.”<sup>2</sup>

Así pues, aun durante los mejores tiempos de la década, la minería fue un negocio peligroso; el clima del pensamiento revolucionario presionaba tanto a los inversionistas extranjeros, que éstos se vieron en la necesidad de defenderse. Como en el caso de la industria petrolera, el principio revolucionario de que los recursos mexicanos era para los mexicanos entró en la Constitución de 1917, cuyo artículo 27 estableció que todos los derechos sobre el subsuelo pertenecían al Estado y los recursos naturales se utilizarían para beneficio del pueblo mexicano. Durante el decenio, y especialmente después de 1917, la minería y los intereses petroleros, tuvieron que enfrentar muchas dificultades con el cambio de leyes, aun cuando el gobierno de Carranza fue

<sup>1</sup> *MMJ*, vol. 10, no. 1 (enero, 1910), pp. 57, 60.

<sup>2</sup> *MMJ*, vol. 10, no. 3 (marzo, 1910), p. 15.

mucho menos estricto en sus intentos para dominar y gravar a la industria de la minería de lo que fue con la del petróleo.<sup>3</sup>

La violencia, el desorden y las leyes de la revolución causaron una enorme baja en las operaciones mineras. De acuerdo con Mira Wilkins, la inversión directa de Estados Unidos en la minería y en la fundición mexicana disminuyó de \$ 302 000 000 en 1914 a \$ 222 000 000, una caída considerable que puede ser mucho mayor si se cuenta desde principios de la década. Al mismo tiempo, la inversión directa norteamericana en petróleo se elevaba de \$ 85 000 000 a \$ 200 000 000.<sup>4</sup> Aunque los índices de producción indican que la minería se recuperó ampliamente en 1920, los años de 1913 a 1916, el período más intenso de la lucha, muestran una desastrosa disminución en plata, oro, plomo, zinc y cobre, que empezaron a recuperarse en 1917.<sup>5</sup>

La producción de plata en México durante 1922, después de que se inició la recuperación, alcanzó el 39.2% de la producción mundial (seguido por los Estados Unidos con 26.91%); pero el capital mexicano fue en la recuperación, mucho más importante que el norteamericano. La revolución desalentó las futuras inversiones estadounidenses en México, como demuestra el hecho de que entre 1 728 títulos de minas concedidos en 1922 sólo 176, 10.2% del total, eran norteamericanos; otros cuatro títulos tenían socios norteamericanos, en tanto que los mexicanos tenían el 79.6%. La minería siguió siendo una industria fronteriza: de los 201 permisos para exploración emitidos en 1922, Chihuahua tenía el mayor número con 69, le seguía Sonora con 35. Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas tenían seis en total; y de las 2 276 reclamaciones procesadas en 1922, Chihua-

<sup>3</sup> Una excelente exposición de este punto, en BERNSTEIN, 1964, pp. 118-123.

<sup>4</sup> WILKINS, 1974, p. 31.

<sup>5</sup> Ver Cuadro 6, "Production of the Mexican Mining Industry, 1910-1920", en BERNSTEIN, 1964, p. 101.

hua y Sonora registraron cada uno 439. Coahuila tenía 40, Nuevo León 58 y siete Tamaulipas.<sup>6</sup>

Las necesidades de los grupos revolucionarios afectaron de diversa manera el trabajo de las minas, especialmente porque muchos mineros se unieron a las fuerzas revolucionarias. Giuseppe Garibaldi, nieto del famoso revolucionario italiano, advirtió en 1910 y 1911 que los trabajadores de sus minas de oro y plata estaban más interesados en la revolución que en la minería. Como Garibaldi compartía la inclinación de sus mineros, este problema no era tan serio para él como para otros propietarios más interesados en las ganancias; cerró sus minas y junto con sus hombres se unió a Abraham González, uno de los ayudantes más fieles de Madero, que estaba reclutando fuerzas en El Paso.<sup>7</sup> De las minas salió mucha tropa —alguna atraída por los salarios que pagaban las fuerzas revolucionarias— y hasta algunos jefes destacados, como Esteban Baca Calderón y Manuel M. Diéguez, antiguos empleados de la Cananea Copper Company. La atmósfera de la revolución alentó el descontento entre los trabajadores mineros, lo que provocó el estallido de huelgas en junio de 1911, en fundiciones dispersas en un amplio territorio (Chihuahua, Monterrey y Torreón) y en los campos mineros de Santa Eulalia, Parral, Naica y Cananea.

En un principio, los propietarios de minas en el lado de Estados Unidos no pudieron eludir los problemas laborales. En 1911 había reclutadores revolucionarios en los pueblos mineros de Arizona, Clifton, Globe y Morenci.<sup>8</sup> Hacia 1912 los esfuerzos del presidente Madero para reclutar fuerzas se habían extendido a lo largo de la frontera; y el cónsul mexicano en Clifton comunicó a su homólogo en Douglas que ya había hecho arreglos para que todos los que desempeñaran servicio temporalmente, reci-

<sup>6</sup> México, Departamento de Minas, 1924, pp. 139, 145.

<sup>7</sup> GARIBALDI, 1935, pp. 219-223.

<sup>8</sup> BERNSTEIN, 1964, p. 98. RIVERA, 1969, p. 143. M. Doyle a Con-sulmex, Naco, Arizona, enero 5, 1911, ASRE-119, L-E-625 no. 127.

bieran, al regresar, sus empleos.<sup>9</sup> Para el trabajo de las minas eran más graves las constantes exigencias de las fuerzas revolucionarias. La mayor parte de los propietarios trataron de continuar la misma política práctica que adoptaron las compañías petroleras, es decir cooperar en la medida de lo posible, con los grupos que por el momento estaban en la zona, para que no se interrumpiera el trabajo. Pero esta solución no dio siempre buenos resultados. Los explosivos que se usaban en el trabajo de las minas eran una tentación constante para los revolucionarios, a más de que cualquier clase de equipo podía transformarse con fines bélicos. A causa de la violencia en la que se veían envueltas muchas de las minas se vieron obligadas a suspender sus trabajos a principios de la década.

Un ejemplo típico fue la Santa Matilde Mining Company de Dolores, Chihuahua, que pertenecía a la Corporación Tennessee. Esta compañía informó en 1926 a la Comisión mexicana-norteamericana de Reclamaciones que las fuerzas revolucionarias mexicanas y "otras fuerzas" habían atacado varias veces la mina durante el decenio anterior llevándose mineral y otras propiedades. En el mes de abril de 1911, la corporación se vio obligada a abandonar todos sus bienes y equipo y buscar refugio en otra parte. La Mollie Gibson Oil and Mining Company de Parral, Chihuahua, no pudo transportar la maquinaria para un molino de 100 toneladas más allá de El Paso, donde tuvo que venderse por cargos de almacenaje, y la propiedad de la compañía en México fue destruida o confiscada por diferentes fuerzas en varias ocasiones, desde 1910. Los bienes norteamericanos abandonados generalmente se convirtieron en lugares propicios para el robo y el saqueo. El inspector de la aduana de El Paso, Zach Cobb, después de arrestar a un contrabandista mexicano que llevaba 531 onzas troy de plata en un chaleco

<sup>9</sup> S.M. del Toro a Consulumex, Douglas, Arizona, mayo 3, 1912, ASRE-119, L-E-867, Leg. 2 no. 22. M. Doyle a Consulumex, Naco, Arizona, enero 5, 1911, ASRE-119, L-E-625 no. 127. B. G. Hill a Consulumex, Douglas, Arizona, s.t., ASRE-119, L-E-867, Leg. 1 no. 193.

de lona bajo su camisa, comentó: “suponemos que todas las barras de plata contrabandeadas, han sido robadas... de las propiedades de los norteamericanos ausentes.”<sup>10</sup>

También en Sonora hubo problemas serios. La Libertad Mining and Milling Company, propiedad de la Arizona Corporation, informó que habían abandonado su trabajo en 1911, porque le habían robado sus propiedades, y porque estaba amenazada la vida de sus cincuenta trabajadores. Hacía tiempo que la compañía tenía problemas, porque todas las provisiones debían traerse a lomo de muña desde el punto más cercano de la vía férrea, por un camino de 120 millas que cruzaba una región infestada de bandidos y revolucionarios. A uno de los empleados de la compañía que había sido atacado y amenazado de muerte las autoridades civiles le recomendaron que dejara el país. Caso similar fue el de la Candelero Mining Company, cerca de Hermosillo; entre noviembre de 1910 y noviembre de 1920, las fuerzas armadas mexicanas que entraron a la propiedad, destruyeron edificios y se llevaron cantidades de maquinaria, provisiones, equipo minero y objetos personales. La pérdida de la compañía se estimó en 500 000 dólares. La mina había dejado de ser útil desde principios del decenio, después de un ataque armado de los maderistas. Todos los trabajadores de la compañía se habían incorporado al grupo rebelde. Ante la preocupación del capataz, J. R. Brown, el juez de la municipalidad le aconsejó que dejara el distrito y regresara a los Estados Unidos, lo que, en efecto, hizo.<sup>11</sup>

Un norteamericano que se quedó hasta 1914 informó que entre 1911 y 1914, “una cruel y amarga guerra [estaba]

<sup>10</sup> Memorandum de Reclamaciones, Santa Matilde Mining Company, julio 24, 1926, NA/RG 76: USMC 125/786. Informe sobre Mollie Gibson Oil and Mining Company vs. Mexico, February 10, 1932, NA/RG 76: USMC 125/109. Zachary Cobb al secretario del Tesoro, septiembre 15, 1916, NA/812.63/192.

<sup>11</sup> Memorial de Reclamación, La Libertad Mining and Milling Co., abril 14, 1936, NA/RG 76: USMC 125/287. Candelero Mining Co., Basis of Claim, NA/RG 76: USMC 125/202. Gunter vs. United Mexican States, junio 1, 1929, NA/RG 76: USMC 125/636.

quebrantando el dicho Estado de Sonora”, que los adeptos de Victoriano Huerta, presidente durante la última parte de este período, eran “excesivamente mordaces contra todos los americanos” y “nunca han perdido la oportunidad de aplicar al Presidente Wilson y a toda la gente de los Estados Unidos el burlón e insultante epíteto de ‘Gringo.’” Pero éste no era el único epíteto aplicado a los norteamericanos. El doctor Francis Nicholas, administrador de las minas Copete, al oriente de Carbó, Sonora, informó indignado, que frecuentemente escuchaba a los mexicanos “quienes buen cuidado tenían de mantenerse fuera de mi vista”, manifestar estos sentimientos: “Hemos insultado su bandera, hemos saqueado sus tiendas, hemos matado a sus hombres y hemos [violado; utilizando aquí la palabra vulgar] a sus mujeres. ¿Qué más podemos hacer para que peleen, gringos hijos de puta?”<sup>12</sup>

Quizá, la amenaza más grande para el laboreo de las minas era la de las fuerzas que estaban, nominalmente o de hecho, asociadas con el jefe revolucionario, Pancho Villa. Las relaciones de Villa con la industria minera oscilaban entre la extorsión administrativa y la violencia abierta. Pero Villa tenía mucha necesidad de dinero, y por eso trataba de que se reanudaran los trabajos mineros. Al parecer, ASARCO, la empresa minera y fundidora de Guggenheim, hizo desde 1913 préstamos, forzosos o voluntarios, a los villistas. En 1914, el gobernador villista de Chihuahua, Fidel Ávila, ordenó que todas las minas en el estado se abrieran de nuevo bajo pena de ser confiscadas. El mismo Villa, desafiando las advertencias del secretario de Estado norteamericano, William Jennings Bryan, emitió su propio Decreto núm. 5 a principios de 1915, amenazando con la confiscación de las minas improductivas, y, de hecho, confiscó algunas, pero al parecer los villistas tuvieron serios problemas para hacerlas producir. Otro problema para las compañías era el transporte por ferrocarril. Lázaro de la

<sup>12</sup> Memorial del doctor Francis Nicholas, NA/RG 76: USMC 125/282.



Garza, uno de los consejeros financieros de Villa, le escribió varias veces en 1914, expresándole el deseo de varias compañías, incluyendo la ASARCO, de reanudar sus operaciones si se les daban seguridades para el transporte. Especialmente las fundidoras no deseaban comenzar si no se les garantizaba el transporte para el abastecimiento de hulla y carbón vegetal que necesitaban para sus hornos, pero como Villa necesitaba los ferrocarriles para movilizar sus tropas y el carbón para los trenes era muy difícil de obtener, fue incapaz de resolver este problema logístico y de abastecimiento. Hacia septiembre de 1915, estaba desesperado por conseguir fondos para su campaña, y bajo amenaza de confiscación trató de obtener de los propietarios de las minas un préstamo forzoso por \$ 300 000 en oro. En esta ocasión, al parecer, Hugh L. Scott, general del ejército de Estados Unidos, pudo aplacar a Villa proporcionándole el carbón para las máquinas.<sup>13</sup>

Al empeorar la situación militar de Villa, éste se volvió más vengativo y más desesperado. Después de que Estados Unidos reconoció *de facto* al gobierno de Carranza, volcó su ira sobre los norteamericanos, aunque su crueldad no se concentraba en un grupo especial. Los secuestros se convirtieron en el mejor modo para hacerse de fondos. A fines de 1916, Enrique Salas, administrador de una mina en San Pedro, le escribió a De la Garza que las "barbaridades" de Villa en la región habían hecho imposible la comunicación, y que la mina estaba completamente inundada. Más adelante le decía que él mismo había sido víctima de Villa, pues lo había secuestrado en compañía de su hijo, liberándolo a él poco después en Parral, pero llevándose al muchacho. Afortunadamente el hijo había podido escapar y regresar

<sup>13</sup> BERNSTEIN, 1964, pp. 107-108. L. de la Garza a F. Villa, octubre 29, 1914, DLG I-I-180. L. de la Garza a F. Villa, diciembre 12, 1914, DLG I-F-141. L. de la Garza a F. Villa, septiembre 14, 1914, DLG I-I-6. L. de la Garza a F. Villa, diciembre 4, 1914, DLG I-I-21. Enrique Salas a L. de la Garza, DLG IX-H-3.

con la familia a la que Salas ya había trasladado a San Buenaventura para "salvarla... de esa región infestada de gente terrible."<sup>14</sup>

La Erupción Mining Company es buena muestra de las dificultades que había en ese tiempo para comenzar en el negocio minero. La compañía, fundada en enero de 1917, comenzó sus operaciones a unas ochenta millas al sur de El Paso y cuarenta y cinco millas al oriente de Villa Ahumada, Chihuahua, y operó hasta octubre de 1918 bajo constantes ataques de partidas revolucionarias que se decían villistas. Estas tropas robaban la tienda, secuestraban empleados mexicanos, por los que cobraban pequeños rescates, y se llevaban lejos del campo los furgones que acarreaban agua a la mina, con lo que a veces el trabajo se paraba por completo. El 22 de octubre de 1918 el presidente, el administrador general y el superintendente de la mina fueron secuestrados en el camino a Villa Ahumada. El jefe de la banda, después de deambular dos días por el campo y de acaloradas discusiones con los prisioneros, les dijo que había dado órdenes de pedir \$ 50 000 en oro como rescate o de lo contrario los llevarían directamente con el general Villa. Como no pudieron dar esta cantidad, siguieron deambulando varios días hasta que los llevaron al campamento villista, en donde el general "tuvo un acceso de rabia y nos amenazó de muerte, sólo porque éramos americanos..." Más tarde dijo Villa que no tenía cargos en contra de ninguno de los hombres, pero que su odio por el presidente Woodrow Wilson era tan grande que de todos modos los ejecutaría y que ninguna suma de dinero los podía salvar. Luego "cambió sus tácticas" y pidió \$ 300 000 por permitirles vivir. Finalmente, bajó el precio a \$ 20 000, diciendo "cállense, ya dejen de hablar de eso, vayan por el dinero." Por último se pagó el rescate, pero no antes de varios intentos para conseguir

<sup>14</sup> Enrique Salas a L. de la Garza, diciembre 7, 1916, DLG IX-H-25.

que se hiciera en moneda confiable, es decir en oro. Ya en libertad, los hombres se fueron del país.<sup>15</sup>

El incidente más famoso con los villistas ocurrió a principios de 1916, muy poco después de que las fuerzas constitucionalistas al mando de Álvaro Obregón los derrotaron definitivamente. Obregón había insistido para que los norteamericanos operadores de minas regresaran a México, y les había prometido que su seguridad estaría garantizada por las fuerzas constitucionalistas. Desafortunadamente, aunque los villistas habían perdido la capacidad de montar un gran ataque contra fuerzas bien organizadas, todavía podían realizar pequeños, pero espectaculares golpes contra civiles. Uno de los primeros grupos que intentó reanudar los trabajos fue de la Cusi Mining Company que operaba varias minas en el estado de Chihuahua. Todos los empleados norteamericanos y muchos de los mexicanos habían pasado los peligrosos meses anteriores en los Estados Unidos, pero a principios de enero, a pesar de los informes sobre los saqueos a su propiedad (o quizá a causa de ellos), empezaron a planear el regreso a México. Pidieron a Obregón que enviara tropas para proteger la mina y para castigar a los saqueadores, y el 4 de enero se enviaron a Cusi tres convoyes militares que llevaban un total de mil hombres, incluyendo varios empleados mexicanos de la compañía. Esta acción obviamente convenció a los dirigentes de la compañía de que había seguridad para recomenzar el trabajo en las minas.<sup>16</sup>

En la mañana del 9 de enero de 1916, diecisiete norteamericanos y veinte mexicanos se reunieron en El Paso para regresar juntos a México y abrir las minas. Los ingenieros, los empleados y los técnicos norteamericanos viajaron en un

<sup>15</sup> Testimonio por E. F. Knotts, julio 15, 1926, NA/RG 76: USMC 125/635.

<sup>16</sup> CLENDENEN, 1969, pp. 197-198. Secretario de Estado Lansing al cónsul Edwards, enero 3, 1916, PRFR-1916, p. 650. Recaudador Cobb al secretario de Estado Lansing, enero 15, 1916, PRFR-1916, p. 657.

vagón del tren, los mexicanos en otro. El viaje transcurrió sin incidentes hasta que una barrera que atravesaba los rieles obligó al tren a parar, unas cinco millas al oeste de una estación de carga de ganado llamada Santa Isabel. Cuando varios norteamericanos bajaron, doce o quince hombres abrieron fuego sobre ellos. Todos corrieron, pero sólo Thomas B. Holmes consiguió escapar, escondiéndose en un matorral y arrastrándose luego hasta la relativa seguridad de otro matorral a orillas del río, a 100 yardas del tren. Hombres armados, al mando del villista Pablo López, se metieron al tren y bajaron al resto de los norteamericanos, mientras gritaban a los mexicanos, "si quieren divertirse un poco, vean cómo matamos a estos gringos". Allí, a un costado del tren, dispararon sobre el resto de los norteamericanos. Después de escuchar los disparos que daban cuenta de las ejecuciones, Holmes esperó cerca de media hora y luego se alejó corriente abajo, apartándose del tren, hacia un lugar más oculto, donde aguardó otros cuarenta y cinco minutos. Más tarde, cautelosamente se acercó a una rancharía donde encontró finalmente a un "mexicano desconocido" que le dijo cómo llegar a la ciudad de Chihuahua. Llegó allí al despuntar la mañana del 11 de enero. Información posterior, recopilada principalmente entre los sobrevivientes mexicanos, indica que hubo alrededor de ochenta y cinco hombres en el pelotón de fusilamiento, respaldados por cerca de quinientos hombres armados que estaban apostados en lo alto del cerro.<sup>17</sup>

Esta masacre tuvo tres consecuencias importantes. En primer lugar, retrasó la reanudación de los trabajos de minería en todas las zonas potencialmente amenazadas por los villistas. Las compañías norteamericanas, como la ASARCO, la Alvarado Mining Company y la Potosí Company, ordenaron a sus empleados que salieran de México. En segundo lugar, el incidente suscitó manifestaciones antimexi-

<sup>17</sup> *Ibid.* Informe de Thomas B. Holmes en Cobb a Lansing, enero 12, 1916, y Cobb a Lansing no. 2, enero 16, 1916, *PRFR*-1916, p. 652.

canas en los Estados Unidos, principalmente en la frontera. El general John J. Pershing informó desde Fort Bliss, Texas, que el funeral de varias de las víctimas había dado lugar a que "se hablara mucho de venganza" y que casi se había llegado a un tumulto provocado por los amigos de las víctimas. A pesar de que las autoridades civiles disolvieron el tumulto, brotaron disturbios después del cierre de las cantinas a las 9:30 de esa noche y varios mexicanos fueron golpeados. Aunque, extrañamente, Pershing caracterizó como "alegre" al ánimo de la multitud, advirtió que el incidente pudo haber sido mucho más peligroso. También señaló que los ciudadanos responsables de El Paso estaban haciendo lo que podían para evitar "ataques contra mexicanos", y que los que incitaban a la multitud eran "entrometidos, campesinos sin tierras e irresponsables..." Finalmente, el asalto hizo desconfiar a los norteamericanos en la capacidad de los carrancistas para controlar el país; así comenzó a formarse el clima que culminó en la intervención norteamericana a México. Pershing comentó: "hay poca confianza en Carranza entre los americanos que regresan de México y muchos mexicanos tienen la misma opinión. Practicamente todos los americanos creen que no tiene poder para constituir algo que parezca un gobierno estable." Curiosamente, Pershing agregó que mucha gente veía a Obregón, el principal jefe militar de Carranza, "como el más capaz de todos". Además, sentían los norteamericanos que se estaba haciendo muy poco para aprehender a los responsables de los asesinatos de Santa Isabel.<sup>18</sup> Cuando aprehendieron a Pablo López, Estados Unidos ya había mandado la expedición de Pershing a México.<sup>19</sup>

La relación de los revolucionarios con las compañías mineras en Sonora se puede seguir en la correspondencia del

<sup>18</sup> Cobb a Lansing, enero 13, 1916, p. 655; Lansing a Cobb, enero 13, 1916, p. 656; Cobb a Lansing, enero 14, 1916, *PRFR*-1916, p. 657; general John J. Pershing al general Frederick Funston, enero 17, 1916, p. 662; y cónsul Edwards a Lansing, enero 27, 1916, p. 663, *PRFR*-1916.

<sup>19</sup> Cónsul Letcher a Lansing, abril 23, 1916, p. 528, *PRFR*-116.

doctor James Douglas, con su hijo mayor James S. Douglas. El padre había hecho progresar muchas minas de cobre en Arizona y llegó a ser el presidente de la Phelps Dodge; su hijo, ingeniero, trabajó con la Phelps Dodge en la construcción del ferrocarril de Nacozari y allí fue administrador de la Moctezuma Copper Company; en tiempos de la revolución había demostrado su espíritu independiente y tenía intereses con otras empresas afines en la región fronteriza de Arizona y Sonora. Aun antes de la revolución, los Douglas estaban conscientes y preocupados por los abusos que se cometían en el gobierno de Porfirio Díaz. El padre escribió al hijo, que las deportaciones de los yaquis de Sonora eran un "horrible cuadro de inhumanidad y brutalidad"; negar estos hechos sería un "tejido de mentiras, si exonerara de responsabilidad por las barbaridades del Yaqui al gobierno, de Díaz para abajo." Pero si cualquier grupo se interponía "tercamente en la avalancha del progreso moderno, se expone al exterminio o a que por lo menos lo arrinconen." Por último, no aventuraba juicios, pero señalaba que los yaquis podían haber estado peleando para conservar las instituciones y bienes de la tribu.<sup>20</sup>

Hacia enero de 1911, el doctor Douglas estaba tan preocupado por la situación política de México que solicitó que James S., aunque no era un empleado de la Phelps Dodge, "tome conocimiento de la situación política en México ya que puede afectarnos." El joven Douglas debía actuar por medio de agentes que conocía en "el distrito afectado, en Hermosillo o en la ciudad de México"; aconsejar al administrador sobre las propiedades de la Phelps Dodge en México, y, en general, velar por los intereses de las dos mayores empresas, la Moctezuma Copper en Pilares de Nacozari y el ferrocarril de Nacozari. Aun cuando el hijo no estaría a cargo en ninguna de las dos empresas, se le pagarían 5 000 dólares por tres meses de trabajo. James S. respondió muy formalmente a su padre, aceptando el cargo de apoderado legal

<sup>20</sup> James Douglas a J. S. Douglas, octubre 30, 1909, LWD.

por el tiempo señalado, pero advirtiéndole que cuando se cumpliera el plazo se lo entregaría a J. S. "Sid" Williams, administrador de la Phelps Dodge en México. También estableció que "deberá entenderse que trabajaré con el señor Walter Douglas [su hermano] director general de la Phelps Dodge and Company, y que mantendré a ambos informados de todo."<sup>21</sup>

La situación en Sonora era muy tensa en este tiempo; el 27 de febrero el tren de Sid Williams fue interceptado por una banda de trescientos "revolucionarios" al mando de Arturo López. El guardafrenos escapó y regresó a Isábal, desde donde avisó a Williams que al norte de este punto estaban cortadas todas las comunicaciones telegráficas. Williams pudo comunicarse con James S. en Douglas, Arizona, a través de Cumpas, con un telegrama que llegó a las 11:30 a.m. del día siguiente. James S. partió inmediatamente para alcanzar el tren; llegó a Fronteras a las 5:30 de la tarde. Allí se encontró con que los insurrectos se habían ido varias horas antes, así que telegrafió a Williams pidiendo que trajera equipo para reparar el daño de un puente volado en la línea del ferrocarril. Williams llegó a la medianoche y a las 9:30 de la mañana siguiente el daño estaba reparado; los trenes corrieron normalmente a la 1:00 de la tarde. Douglas agregó en su informe: "Sid y yo tuvimos esta mañana una plática muy satisfactoria, y él está seguro de la situación", aunque omitió decir qué entendía por "seguro".<sup>22</sup>

Una carta de Walter Douglas a su padre indica que el problema continuaba. En abril de 1911, Agua Prieta, el pueblo fronterizo al otro lado de Douglas, Arizona, fue atacado por los revolucionarios. Cuando Walter llegó, se encontró con que los insurrectos habían tomado el pueblo y estaban patrullando a unos veinte pasos de la línea fronteriza, de

<sup>21</sup> James Douglas a J. S. Douglas, enero 27, 1911; J. S. Douglas a James Douglas, enero 31, 1911, LWD.

<sup>22</sup> J. I. Williams a J. S. Douglas, febrero 28, 1911; J. S. Douglas a James Douglas, febrero 28 o marzo 1, 1911, LWD.

frente a un grupo de soldados de Estados Unidos que se hallaban en el otro lado. Douglas intentó cruzar la línea para averiguar sobre uno de sus empleados que ese día había entrado a México para llevar armas y municiones a Fronteras. Mientras esperaba, Walter fue testigo del asesinato de un hombre al que describió como "el pobre viejo Julián García", que era el jefe del resguardo aduanal y a quien él y el doctor Douglas habían visitado el sábado anterior. Al parecer, el hombre había sido capturado y cuando lo llevaban a la caseta de guardia, un joven lisiado, residente de Agua Prieta, caminó hacia él y le disparó al corazón, probablemente a causa de una enemistad personal. Después de este incidente ríjoso, Douglas descubrió con alivio que su empleado se encontraba en la estación del tren y, milagrosamente, estaba ileso, a pesar de que varios de sus compañeros habían muerto o estaban heridos, incluyendo un empleado norteamericano de la mina de Pilares de Teres. Lamentablemente o se hallaban en el tren o estaban esperando en la estación cuando la ocuparon los revolucionarios, quienes atrajeron el fuego de los federales al disparar por las ventanas. El empleado de Douglas y los otros no combatientes se protegieron detrás de la caja fuerte, lo que no era mucha protección, porque las balas venían de todas partes del edificio; había sobrevivido por pura suerte. Walter advirtió a su padre que aun cuando los federales fueran capaces de dominar a los insurgentes, éstos seguramente cruzarían hacia Estados Unidos, lo que provocaría "considerable desorden", y constituiría una "gran amenaza a la propiedad y la vida". Por lo tanto pedía que su padre persuadiera al departamento de Guerra de que reforzara la frontera para evitar tal entrada.<sup>23</sup> James S. escribió a su padre seis semanas más tarde, después de la renuncia del presidente Díaz; le informaba que la situación se había calmado un poco, pero que le preocupaba la seguridad de un viejo amigo que estaba aún en la cárcel de Agua Prieta. Para esta

<sup>23</sup> Walter Douglas a James Douglas, abril 15, 1911, LWD.



fecha, los maderistas tenían el control. También estaba preocupado por los cambios de gobierno en la ciudad de Nacozari, porque eso era importante para el trabajo de la mina. Informaba que la situación se estaba calmando en la zona, pero "no puedo menos que esperar problemas por algún tiempo."<sup>24</sup>

Para el 5 de julio, los Douglas habían llegado a un acuerdo total con el nuevo gobierno, en parte por los buenos oficios de Manuel Calero, que había sido su abogado en México. Calero, el nuevo secretario de Fomento en el gobierno revolucionario, había escrito al doctor Douglas para informarle que de todos sus asuntos legales se encargaría Jorge Vera Estañol, su antiguo socio. (Cuando Francisco Madero asumió la presidencia Calero fue secretario de Relaciones Exteriores; Vera Estañol fue el secretario de Educación con Victoriano Huerta.) Calero también había puesto al día al doctor Douglas sobre los sucesos políticos mexicanos, indicándole que el general Bernardo Reyes, anteriormente gobernador de Nuevo León, que había fomentado planes contra el gobierno de Díaz, se había unido a Madero, y Douglas expresó su aprobación. (Desafortunadamente, Reyes se levantaría más tarde contra Madero.) La carta de Douglas a Calero expresó su comprensión porque el interés de Calero en los asuntos nacionales debía absorberle mucho tiempo y dedicación, pero esperaba que "condiciones más estables le permitieran dedicar mayor atención a los negocios".<sup>25</sup> El caso parece que había sido un poco diferente, sin embargo, ya que en el mes de julio Calero dispuso que un tercero manejara los intereses de la Phelps Dodge, y el doctor Douglas escribió a James "...en México estamos al principio no al final del problema."<sup>26</sup>

<sup>24</sup> J. S. Douglas a James Douglas, junio 1, 1911, LWD.

<sup>25</sup> James Douglas a J. S. Douglas, julio 5, 1911; James Douglas a Manuel Calero, junio 23, 1911; Manuel Calero a James Douglas, junio 12, 1911, LWD.

<sup>26</sup> James Douglas a J. S. Douglas, julio 26, 1911, LWD.

Su observación era correcta; los Douglas continuaron escribiéndose sobre los vericuetos de la política mexicana y la guerra civil. En marzo de 1912 el doctor Douglas escribió de nuevo a su hijo James para que actuara como consejero de los intereses de la Phelps Dodge, y le expresaba su deseo de que tan pocos norteamericanos como fuera posible viajaran o residieran en México hasta que el período de "inquietud, posiblemente de violencia" hubiera terminado. James S. pasaba gran parte de su tiempo al sur de la frontera, y pronto llegó a comprometerse en la dirección de la otra gran compañía de cobre sonoreense, la Cananea.<sup>27</sup> La rebelión chihuahuense de Pascual Orozco estaba pasando a Sonora; a la vez, el estado se encontraba profundamente envuelto en el movimiento contra Victoriano Huerta (quien había asumido la presidencia después del asesinato de Francisco Madero) y en los combates entre Pancho Villa y los constitucionales al mando de Carranza y Obregón. El 8 de julio de 1912, el joven Douglas estaba preocupado porque podía llegar un grupo de revolucionarios de Chihuahua. En abril de 1913, James S. informó que los trabajos en Cananea se habían interrumpido, en gran parte debido a la dificultad de conseguir suficiente provisión de combustibles. Su padre le respondió que la situación mexicana era confusa y que era difícil formarse una opinión. Esperaba una acción enérgica de Ignacio Pesqueira, gobernador del estado, pero desafortunadamente Pesqueira no tenía ni hombres ni dinero, y había fracasado al querer dominar la violencia.

Por esta época, los trabajos de la Phelps Dodge en Nacozari estaban amenazados por una epidemia de tifoidea que las circunstancias de la revolución ayudaban a propagar. Aún así, Douglas advirtió que un paro de la Cananea u otras plantas sería antidiplomático, porque "el hambre a veces actúa como irritante en lugar de sedante" (es de suponer que se refería a los trabajadores de la compañía cuprífera). El 13 de mayo, James S. estaba más optimista, porque Ca-

<sup>27</sup> James Douglas a J. S. Douglas, marzo 8, 1912; J. S. Douglas a James Douglas, julio 8, 1912, LWD.

nanea tenía un nuevo prefecto que era cuerdo y capaz, pero le preocupaba la vulnerabilidad de Cananea mientras no se designara un comandante militar para la zona. Mientras tanto, los trabajadores desocupados habían empezado a blanquear las cercas de la compañía; la producción de cobre se mantuvo en dos millones y medio de libras al mes, a pesar de que, en opinión de Douglas, "las condiciones generales en México difícilmente podrían ser peores de lo que son actualmente." En este tiempo, James S. estaba viviendo del lado de Estados Unidos, decisión que su padre aprobaba en esas circunstancias, e instaba a su hijo a recordar que su seguridad era importante más desde un punto de vista nacional que personal. El doctor Douglas señalaba que en una ocasión previa el hijo estuvo a punto de que una multitud lo matara y decía, "si eso hubiera sucedido, habría envuelto en una guerra a los Estados Unidos, y en un período tan crítico como éste, pienso que todo americano debe ser muy precavido para que ninguno de sus actos agrave las delicadas relaciones actuales de los dos países."<sup>28</sup>

Los problemas políticos entre los diferentes grupos sonorenses continuaron afectando los intereses de los Douglas en Nacozari y Cananea. Opinaba James S. que "...el problema está entre nuestros amigos de Sonora, que están celosos unos de otros y cada uno tiene su propio objetivo..." La situación en Cananea era peor que la de Nacozari. El doctor Douglas comentó a su hijo, después de un cierre temporal en Nacozari, "el problema en Nacozari probablemente fue fomentado por agitadores políticos, pero afortunadamente tenemos muy pocos de esta clase en Nacozari, comparados con los que ustedes tienen en Cananea." Sin embargo, como las tropas constitucionalistas dominaron el estado, las condiciones mejoraron temporalmente. El joven Douglas notificó a su padre una ganancia neta de \$ 276 000 dólares en

<sup>28</sup> J. S. Douglas a James Douglas, abril 6, 1913; James Douglas a J. S. Douglas, abril 22, 1913; J. S. Douglas a James Douglas, abril 27, 1913; J. S. Douglas a James Douglas, mayo 5, 1913; James Douglas a J. S. Douglas, mayo 14, 1913, LWD.

octubre de 1913; James S. compró un gran número de acciones de la Greene Cananea a finales de ese año, y vendió con utilidad algunas de ellas a principios de 1914. James S. escribió a su corredor de bolsa que a pesar de la buena producción, "...no tenemos un gobierno para apoyarnos", y "el negocio está expuesto a explotar en cualquier momento..." El doctor Douglas también era pesimista, sentía que Carranza, aun cuando pudiera sacar a Huerta del país y llegar a presidente, aún tendría que enfrentarse a un serio reto de Villa: "...temo —comentó— que no reine la paz." En agosto de 1914, nuevamente dejó de operar la Cananea; y en noviembre de ese año, el joven Douglas, después de algunas dificultades con la dirección de la Cananea, renunció a su puesto.<sup>29</sup>

James S. Douglas continuó viviendo en Arizona, y mantuvo informado a su padre sobre la situación en la frontera. Sus cartas detallan la concentración de las tropas de Estados Unidos en la zona y el deterioro total de la situación política mexicana. En abril de 1916, su padre comentó desfavorablemente sobre la posible guerra entre los dos países: "una guerra con México sería ignominiosa, y muy difícil de manejar; el resultado en ningún caso engrandecería ni el crédito ni el adelanto de este país." Cuando escribió esta última carta de provecho para su hijo, la expedición de Pershing ya se encontraba en el norte de México.<sup>30</sup> Las empresas de los Douglas continuaron prosperando a pesar de la situación en la frontera y trasladaron cada vez

<sup>29</sup> J. S. Douglas a James Douglas, mayo 19, 1913; James Douglas a J. S. Douglas, junio 2, 1913; J. S. Douglas a Julius Liberman, octubre 29, 1913; J. Liberman a J. S. Douglas, noviembre 8, 1913; James Douglas a J. S. Douglas, noviembre 14, 1913; J. S. Douglas a James Douglas, noviembre 15, 1913; James Douglas a J. S. Douglas, diciembre 19, 1913; J. S. Douglas a J. Liberman, enero 30, 1914; James Douglas a J. S. Douglas, febrero 25, 1914; J. S. Douglas a James Douglas, agosto 13, 1914; James Douglas a J. S. Douglas, noviembre 6, 1914, LWD.

<sup>30</sup> J. S. Douglas a James Douglas, febrero 28, 1915 y marzo 9, 1915; James Douglas a J. S. Douglas, abril 17, 1916, LWD.

más y más sus intereses a Arizona. El doctor Douglas renunció en 1916 como presidente de la Phelps Dodge y lo sucedió Walter; James S. se comprometió en el desarrollo de la United Verde Extension en Jerome, Arizona, y en diciembre de 1914 descubrió una veta de cobre de cinco pies, clasificada en 45% que en pocos años produjo ganancias de más de \$ 50 000 000.<sup>31</sup>

Los intereses de los Douglas no estaban sólo en el cobre y los ferrocarriles, que eran muy importantes para el desarrollo de la minería, sino también en bancos y compañías de servicios públicos. James S. Douglas era el presidente del Bank of Douglas en esta época y también dirigía un grupo de planeación que incorporó a la Douglas Improvement Company "para operación y mantenimiento de una planta de luz y fuerza, sistema telefónico, planta de hielo y sistema hidráulico". La dependencia de otras industrias de la industria minera se nota en los préstamos pendientes del Bank of Douglas en julio de 1911. De cincuenta y cuatro préstamos pendientes, doce estaban garantizados por acciones de la Phelps Dodge y cinco más por otras acciones mineras. Otras doce eran hipotecas sobre tierras, y las restantes se distribuían entre acciones de diferentes tipos como petróleo, carne, seguros y farmacias, con un par asegurado por bonos de arrendamiento de bodegas. Douglas, Arizona, era, en efecto, el pueblo de una familia y de una compañía.<sup>32</sup>

La familia Douglas pudo sobrevivir y prosperar en esta situación porque la apoyaba una compañía poderosa y bien establecida; estaban asociados con las dos compañías cupríferas más importantes, que obtenían mayores ganancias en Sonora, y fueron capaces de cambiar sus intereses a Arizona cuando las condiciones fueron difíciles en México. Como se dijo antes, muchas operaciones marginales se habían paralizado a principios de la década, y la mayor parte de las grandes empresas finalmente quedaron fuera de combate en la lucha entre Villa y Obregón en 1915 y los desórdenes subsiguientes.

<sup>31</sup> CLELAND, 1952, pp. 161-162, 193, 241.

<sup>32</sup> CLELAND, 1932, Lista de préstamos pendientes, The Bank of Douglas, julio 21, 1911, LWD.

tes en el estado en 1916. El cónsul en Sonora, Símpich, escribió al secretario de Estado, Robert Lansing, que varias de las minas principales, incluyendo La Colorada, La Cobriza y El Plomo, y algunas explotaciones más pequeñas que se las arreglaron para sobrevivir, habían cerrado en los primeros meses de 1916. Los problemas que forzaron este resultado fueron los altos impuestos a la exportación de barras de oro y plata, las constantes incursiones de diferentes facciones y bandidos, las condiciones de inseguridad del trabajo y los problemas para el transporte de provisiones. También influyeron las amenazas contra los empleados norteamericanos y el vandalismo en las propiedades de la compañía.

La mina Washington cerró en junio, después del asesinato de W. R. Dickson; la de San Xavier —que manejaba Saughlin y Schrater—, una de las grandes minas que, junto con Cananea, Nacozari y El Tigre, funcionaba aún, también cerró. Las autoridades militares *de facto* —no los revolucionarios— habían decomisado la mercancía del almacén y habían pagado a diez centavos de dólar en billetes que no tenían ningún valor. Excepción hecha de las minas más grandes y productivas, la industria del estado quedó casi paralizada.<sup>33</sup>

A pesar de estos problemas, las relaciones entre los revolucionarios y las compañías mineras en Sonora fueron muy diferentes al antagonismo abierto que prevalecía en las zonas villistas desde finales de 1915. Como gobernador del estado, Plutarco Elías Calles hizo grandes esfuerzos para que al menos se mantuvieran las minas más importantes (Cananea, Nacozari y El Tigre). Hasta ese momento, todas las compañías habían procurado ponerse de acuerdo con cualquiera que tuviese el poder. En mayo de 1915, por ejemplo, la Cananea Consolidated Copper Company estuvo cooperando con las fuerzas de José María Maytorena. Éste había sido gobernador de Sonora durante la presidencia de Francisco

<sup>33</sup> F. Símpich al secretario de Estado, septiembre 15, 1916, NA 812.63/184.

Madero, pero en esa fecha se había unido a Pancho Villa y dominaba temporalmente gran parte del estado. Un oficial de la inteligencia militar de Estados Unidos informó que las fuerzas de Maytorena utilizaban la fundidora de Cananea para hacer casquillos de artillería de tres pulgadas. "No pagan por nada —decía del oficial— simplemente presentan a la Copper Company una lista de los materiales que necesitan para la manufactura de los casquillos y el trabajo lo hacen soldados mexicanos bajo la supervisión de sus oficiales". Los mexicanos hacían cien casquillos al día, a pesar de que los trabajadores no eran expertos. En todo caso, la compañía casi no funcionaba en ese tiempo. Su fuerza normal de 4 000 trabajadores se había reducido a 400, que se dedicaron a cuidar las minas para evitar inundaciones o hundimientos. Las minas más pequeñas habían cerrado en 1915 y 1916, y muchas de ellas jamás volvieron a abrir.<sup>34</sup>

A causa de la relación que existía entre las economías de las dos regiones, la paralización de la industria mexicana afectó a toda la frontera. Las minas de carbón en ambos lados tuvieron problemas porque varias fundidoras de metal cerraron y utilizaron una cantidad menor de su producto. En 1915, Ernesto Madero (pariente del jefe revolucionario) trató de vender sus minas de carbón cerca de Eagle Pass, Texas, a un compatriota que antes compraba grandes cantidades de carbón para su fundidora de zinc que estaba en el mismo lugar. Madero hizo ver que las minas estaban ociosas debido a la "situación mexicana", ya que gran parte de su producto se vendía anteriormente a fundidoras de metal en Monterrey y Torreón, ahora improductivas. El conocido de Madero rechazó la oferta, ya que su propio negocio tampoco funcionaba por las condiciones existentes.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> J. A. Ryan, oficial de inteligencia al Department Engineer, Southern Department, mayo 3, 1915, NA/RG 165, 8536-7. Véase, por ejemplo, Richfield Copper Co. vs. México, mayo 20, 1932, NA/RG 76: USMC 125/399, y memorial del doctor Francis Nicholas, NA/RG 76: USMC 125/635.

<sup>35</sup> Quejas, 1912, Caja 5, Expediente 2, Archivo General de la

El Paso, Texas, se vio muy afectado. La ciudad había crecido alrededor del ferrocarril que daba servicio a las zonas mineras más importantes en ambos lados de la frontera.

Su situación era muy ventajosa tanto para las fundidoras como para los centros de abastecimiento de los campos mineros. Las firmas locales vieron florecer sus negocios con la venta de artículos personales de primera necesidad o de lujo para los trabajadores o dueños de las minas, y de enorme cantidad de materiales para la minería. Mucho del negocio norteamericano con las minas mexicanas se hacía por medio de esta ciudad. Con frecuencia se reclutaba en El Paso a los mineros mexicanos que cruzaban la frontera.

En 1920, 29% de la fuerza de trabajo se empleaba en la industria, 17% en el comercio y 15% en el transporte. La industria minera generaba recursos que sostenían estos empleos en las zonas mineras del oeste de Texas, Arizona, Nuevo México en Estados Unidos, y Chihuahua y Sonora en México, pero de no poco peso eran también los estados más alejados como Durango, Baja California y Coahuila.<sup>36</sup>

La fundición era la industria más importante en El Paso. El Paso Smelter era la que empleaba más trabajadores, especialmente mexicanos. Como pertenecía a la ASARCO compraba toda clase de mineral de cobre, plata, plomo y oro. Según los informes, en 1903 tenía 1 500 trabajadores lo que la colocaba entre las fundidoras más grandes del mundo. Contribuía con un millón de dólares mensuales a la economía de la ciudad. Durante la revolución, se redujo mucho el abastecimiento de minerales de México por lo que se traían embarques de plomo desde Colorado, Arizona y Nuevo México, pero no se pudieron sostener al mismo alto nivel. Por esta razón, la fundidora aumentó su proporción de fundición de cobre, ya que se abastecía de sus propias minas de Santa Rita en Nuevo México. Aunque

---

Nación, Departamento de Trabajo. Ernesto Madero a L. de la Garza, julio 27, 1915, DLG IX-H-16; De la Garza a Madero, agosto 9, 1915, DLG IX-H-17.

<sup>36</sup> MARTÍNEZ, 1978, pp. 32-35. GARCÍA, 1981, p. 18.



la fundidora tenía problemas con su abastecimiento y aunque El Paso era lugar de refugio para muchos mexicanos que huían de la violencia de la revolución, la fundidora no fue inmune a los problemas laborales de la década. En 1913, los trabajadores mexicanos se fueron a la huelga para conseguir un aumento de treinta y cinco centavos por día, lo que significaba un salario de \$ 1.75, y algunos pidieron una reducción de la jornada laboral de doce a ocho horas. Finalmente, 650 mexicanos y cinco carpinteros anglos abandonaron el trabajo. Pero el intento fracasó porque la compañía trajo a los *rangers* de Texas para reprimir la huelga, desalojó a algunos trabajadores de las casas que pertenecían a la compañía y llevó obreros negros de Louisiana y del este de Texas para romper la huelga. Algunos de los mexicanos regresaron a su trabajo, pero la fundidora se negó a retomar a muchos.<sup>37</sup>

A lo largo de toda la frontera, mineros y compañías que trataban de salvar sus negocios volvieron su atención al lado norteamericano. La Primera Guerra Mundial había estimulado de manera fortuita la demanda de cobre, había provocado un alza importante en el precio y había aumentado la actividad en las minas de Arizona. El cobre era considerado tan importante en abril de 1917, que el secretario del Interior escribió al secretario de Estado que en una conversación con Walter Douglas, se había enterado de que la Phelps Dodge estaba pensando en cerrar todas sus minas mexicanas, las cuales estaban produciendo 125 000 000 libras de cobre al año. El secretario pidió a Douglas que, como miembro del Consejo de Defensa Nacional, le informara antes de actuar. También se preocupó por el efecto político que tendría el cierre de las minas: 50 000 hombres serían despedidos del trabajo y así estarían disponibles para una revolución contra el presidente Venustiano Carranza. Pero el secretario estaba consciente de los problemas: el costo de producción por libra se había duplicado en el último año,

<sup>37</sup> GARCÍA, 1981, pp. 18-20, 107-108.

sobre todo en los últimos dos meses; además, las condiciones de trabajo eran "casi imposibles".<sup>38</sup> A más, los problemas que causaban bandidos y revolucionarios, y la desorganización social en el campo habían ocasionado grandes dificultades. El estado consideró necesario decretar la pena de muerte por robo común. Para que su advertencia no se pasara por alto, ordenó al comandante militar del pueblo que aplicara el castigo en los primeros dos o tres casos que surgieran.<sup>39</sup>

Muchos mineros mexicanos, algunos que habían llegado del sur, enfrentados a la violencia y al desorden de la época cruzaron la frontera, muchos para siempre, en busca de condiciones más seguras. En un informe de mediados del decenio de los años veinte, se dice que el 43% de la fuerza de trabajo en las minas de cobre de Arizona era mexicana; indudablemente, muchos mineros habían aprendido su oficio en México.<sup>40</sup>

Los hombres de negocios y muchos trabajadores encontraron más seguro irse al lado fronterizo de Estados Unidos, a pesar de que la Primera Guerra Mundial había dado un tremendo impulso a la minería en todas partes. Cananea y Nacozari trabajaron a toda su capacidad gran parte de 1917 y 1918 a pesar del frecuente peligro. El gobierno mexicano, desde 1917 en adelante, trató por lo general de estimular el resurgimiento de la industria y el regreso de administradores y técnicos extranjeros.

La minería de cobre había sido una actividad importante en Arizona desde la década de 1880 en adelante; la producción total se elevó de 250 000 000 a 290 000 000 libras por año de 1906 a 1910. Los productores más importantes fueron la Copper Queen en Douglas, la Calumet and Arizona, y la United Verde en el distrito de Clifton. Aun en

<sup>38</sup> Secretario del Interior al secretario de Estado, abril 24, 1917, NA 812.63/538.

<sup>39</sup> Plutarco Elias Calles, "Aviso", Cananea, mayo 7, 1916; Calles al Comandante Militar de la Plaza, Cananea, marzo 7, 1916, en AGES/3090.

<sup>40</sup> REISLER, 1976, pp. 16-17, 97.

esta época, la industria de Arizona estaba muy ligada a las minas mexicanas de cobre; las fundidoras de Arizona procesaban la mayor parte de la producción de Sonora, especialmente la de Green Cananea y la Phelps Dodge en Nacozari. La Phelps Dodge nunca fue accionista mayoritaria de la Cananea, pero en 1904 William Greene insistió mucho a James Douglas para que se uniera al consejo de directores de la Cananea, lo que demuestra la estrecha relación que existía entre los miembros de esta industria fronteriza. En 1908 Greene estaba fuera, la compañía adquirida por la Amalgamated Copper (más tarde Anaconda), y el amigo y colega de Douglas, Louis D. Ricketts, había asumido la dirección de la compañía; en 1913 Ricketts, a su vez, trajo a James S. Douglas como director.<sup>41</sup>

La guerra en Europa aumentó la prosperidad de las compañías cupríferas. Un artículo del *Fortune Magazine* de 1931 decía de la Phelps Dodge, "si el cobre es electricidad, también es guerra". La demanda de cobre empezó a crecer, y las compañías de Arizona produjeron mucho. Aun Cananea, a pesar de una caída brusca en 1917 como consecuencia de los problemas militares y políticos, mantuvo un alto nivel de producción en 1916 y 1918 (véase Cuadro I). El año de 1917 fue al mismo tiempo el punto más alto de demanda y precios; el cobre alcanzó los treinta y siete centavos la libra y el más alto nivel de exportación entre 1915 y 1919 se logró en ese año. La industria se preparaba para alcan-

<sup>41</sup> James Douglas, "The Production of Copper in Arizona during 1906", *EMJ*, enero 26, 1907, p. 198. James Douglas, "The Copper Situation in Arizona", *EMJ*, enero 4, 1908, s.n.p. James Douglas, "Copper in Arizona", *EMJ*, sin fecha, s.n.p. James Douglas, "Copper in Arizona in 1909", *EMJ*, sin fecha, p. 263. James Douglas, "Copper in Arizona in 1910", *EMJ*, sin fecha, s.n.p. *New York Times*, febrero 18, 1904. Todos los recortes anteriores están en LWD. W. C. Greene a James Douglas, enero 25, 1904; W. C. Greene a James Douglas, febrero 26, 1904, LWD. PLETCHER, 1958, p. 254. BERNSTEIN, 1964, pp. 118-123.

zar una producción más alta aún, pero la demanda terminó de pronto, junto con la guerra, en 1918.<sup>42</sup>

El mercado inestable no era el único problema de las compañías cupríferas en esta época. Había también mucha intranquilidad laboral en las minas de Arizona en donde los International Workers of the World pelearon con los Western Federation of Miners, menos radicales, por el dominio de la región. Caso extremo de reacción de la directiva fue la huelga de Bisbee en 1917: se deportó a los trabajadores y se les dejó desamparados en el desierto.

Otras de las medidas tomadas fueron menos violentas. La dirección trató de calmar la situación explicando a los trabajadores, por medio de los periódicos locales, que las condiciones, comparadas con las de otros lugares, eran realmente muy buenas. Un artículo de periódico que anunciaba "Comida barata como en cualquier parte, salarios más altos en Douglas", comparaba precios con los de Nueva York, demostraba que los de las verduras frescas, por ejemplo, especialmente las perecederas, eran mucho más altos en esa ciudad, y que los salarios eran mucho más elevados en Douglas que en Nueva York o en la costa del Pacífico.<sup>43</sup> En 1918, los empleados mexicanos de las minas y fundiciones la Verde recibieron por correo copias en español de un artículo editorial que se había publicado en el *Verde Copper News*, que en cualquier otra parte de los Estados Unidos. Esta situación —decía el artículo— prevalecía porque el índice de construcción se mantenía elevado a pesar de la carestía del flete y del trabajo; los salarios eran tan altos o más que aquellos pagados por cualquier otra compañía minera en el oeste, y las minas del Verde seguían funcionando a pesar de la baja en el mercado del cobre desde el fin de la Primera Guerra Mundial. Además, el costo de la vida

<sup>42</sup> "Presbyterian Copper", *Fortune Magazine* (julio 1932), p. 41. "Review of Copper Industry for 1919", *Arizona Mining Journal* (marzo 1920), pp. 16-17.

<sup>43</sup> *Douglas Daily International* sin fecha, s.n.p., recorte en LWD.

no era alto en comparación con otras partes del país. Dadas esas condiciones favorables, se predecía con optimismo que todos los comprometidos con empresas mineras de cobre resolverían sus diferencias, sin olvidar que era necesario economizar tanto como fuera posible. Terminaba el artículo recordando a los trabajadores que no mucho tiempo atrás no tenían empleo, y que “estaba de más aconsejar a aquellos que tenían buenos trabajos que los conservaran”.<sup>44</sup>

Terminada la guerra, toda la industria minera sufrió un período de ajuste, no así la industria petrolera, la cual estaba entrando a un gran auge. El precio del cobre, por ejemplo, cayó estrepitosamente de veintiséis centavos la libra en enero de 1919 a catorce y tres cuartos de centavo en marzo. La producción de 1919 cayó visiblemente en las minas de Arizona y en las sonorenses, pues las exportaciones de cobre de los Estados Unidos se desplomaron (ver Cuadros I y II). En la industria del cobre, las minas de Arizona y Sonora se enfrentaron con la creciente competencia de las chilenas, que iniciaron una producción importante en la década siguiente. La situación en 1920 era tan delicada que se ordenó cerrar las minas de Cananea, la fundidora y el concentrador al final del año; trabajadores se vieron obligados a buscar trabajo en los campos algodóneros de Arizona. El cónsul de Estados Unidos en la zona informó a su gobierno que 25 000 hombres serían afectados y podían “cometer actos antiyanquis”. Vio con alarma la probable entrada de estos trabajadores a los Estados Unidos, y que podían ser de la “clase radical o ‘agitadora’, la cual ha estado muy activa en Cananea”. Los problemas no eran sólo de Sonora, sino de todo el país. Minas y fundidoras en varias zonas, la mayor parte reabiertas recientemente, estaban cerrando de nuevo.<sup>45</sup> Hacia finales del decenio, los mercados de metal

<sup>44</sup> Hoja distribuida a los obreros mineros y fundidores, junio 14, 1918, LWD.

<sup>45</sup> “Review of Copper Industry for 1919”, *Arizona Mining Journal*, (marzo, 1920), pp. 16-17. F. Dyer al secretario de Estado, noviembre 24, 1920, NA 812.63/554. F. Dyer al secretario de Estado, no-

## Cuadro I

PRODUCCIÓN DE COBRE (LIBRAS) EN COMPAÑÍAS SELECCIONADAS  
1916-1919

<i>Compañía</i>	<i>1916</i>	<i>1917</i>	<i>1918</i>	<i>1919</i>
Phelps Dodge	189 435 138	204 783 530	209 097 626	110 000 000
Anaconda	307 395 092	239 014 880	272 923 031	150 000 000
United Verde				
Extension	36 378 010	63 237 000	55 527 916	27 745 564
Arizona Copper	34 100 000	42 482 000	40 442 000	33 400 000
Calumet &				
Arizona	74 898 783	62 397 017	51 537 154	46 348 000
Greene-Cananea	63 250 067	30 496 487	53 349 009	41 500 000

FUENTE: *Arizona Mining Journal* (Marzo, 1920), p. 16.

## Cuadro II

EXPORTACIONES DE COBRE DE ESTADOS UNIDOS,  
1915-1919

<i>Año</i>	<i>Total de exportaciones en toneladas</i>
1915	276 344
1916	327 310
1917	493 256
1918	328 844
1919	226 611

FUENTE: *Arizona Mining Journal* (Marzo, 1920), p. 17.

y la revolución mexicana habían cobrado un precio muy alto a la minería. Entre 1910 y 1920, de los cinco principales productos mineros, todos menos el zinc y el cobre sufrieron caídas importantes en la producción. (Ver Cuadro III).

viembre 30, 1920, NA 812.63/556. Harold Playter al secretario de Estado, NA 812.63/560.

## Cuadro III

## PRODUCCIÓN DE METALES EN MÉXICO

<i>Año</i>	<i>Plata</i> (kgs.)	<i>Oro</i> (kgs.)	<i>Plomo</i> <i>toneladas</i> <i>métricas</i>	<i>Zinc</i> <i>toneladas</i> <i>métricas</i>	<i>Cobre</i> <i>toneladas</i> <i>métricas</i>
1910	2 416 669	41 420	124 292	1 833	48 160
1920	2 068 938	22 864	82 518	15 651	49 192

FUENTE: Marvin D. Bernstein, *The Mexican Mining Industry, 1890-1950* (Albany: State University of New York, 1965), p. 101.

El nuevo presidente mexicano, Alvaro Obregón, tendría que cambiar las bases económicas de su gobierno, de uno de sus apoyos tradicionales, la industria minera, a la recientemente próspera industria petrolera. A causa de la estrecha relación de la economía fronteriza, ambos lados sufrieron profundamente los efectos de esta situación.

## SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGES Archivo General del Estado de Sonora, Hermosillo.  
 ASRE Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México.  
 DLG Lázaro de la Garza Archive, University of Texas at Austin, Nettie Lee Benson Collection.  
 EMJ *Engineering and Mining Journal*.  
 LWD Lewis W. Douglas Papers, University of Arizona, Tucson. Citado con permiso del profesor Robert Browder.  
 MMJ *Mexican Mining Journal*.  
 NA U.S. Department of State Archives, Internal Affairs of Mexico. Seguido del número del documento.  
 NA/RG 165 Military Intelligence Division, Record Group 165, National Archives, Washington, D. C. Seguido del número del documento.

- NA/RG 76: Records of the U.S.-Mexican Claims Commission:  
 USMC 125 Records of the Agency of the United States. Entry  
 125. Seguido del número de la caja.  
 PRFR *Papers Relating to the Foreign Relations of the  
 United States.* Seguido por el año.

*Arizona Mining Journal*

BERNSTEIN, Marvin

- 1964 *The Mexican Mining Industry 1890-1950.* Albany,  
 State University of New York.

CLELAND, Robert Glass

- 1952 *A History of Phelps Dodge 1834-1950.* New York,  
 Alfred A. Knopf.

CLENDENEN, Clarence C.

- 1969 *Blood on the Border: The United States Army and  
 The Mexican Irregulars.* London, The Macmillan  
 Company.

*Douglas Daily International*

*Fortune Magazine*

GARCÍA, Mario T.

- 1981 *Desert Immigrants: The Mexicans of El Paso, 1880-  
 1920.* New Haven and London, Yale University Press.

GARIBALDI, Giuseppe

- 1935 *A Toast to Rebellion.* Indianapolis, The Bobbs-  
 Merrill Company, Publishers.

MARTÍNEZ, Óscar

- 1978 *Border Boom Town: Ciudad Juárez Since 1848.*  
 Austin and London, The University of Texas Press.

*México, Departamento de Minas*

- 1924 *Anuario de estadística minera, año de 1922.* México,  
 Talleres Gráficos de la Nación.



*New York Times*

PLETCHER, David M.

- 1958 *Rails Mines and Progress: Seven American Promoters in Mexico, 1867-1911*. Ithaca, Cornell University Press.

REISLER, Marck

- 1976 *By the Sweat of their Brow: Mexican Immigrant Labor in the United States, 1900-1940*. London and Westport, Greenwood Press.

RIVERA, Antonio G.

- 1969 *La Revolución en Sonora*. México, Imprenta Arana.

WILKINS, Mira

- 1974 *The Making of Multinational Enterprise*. Cambridge, Cambridge University Press.